



■ Ignacio Bolívar Urrutia

Investigador de renombre, fue uno de los fundadores de la Sociedad Española de Historia Natural y director del Museo de Ciencias Naturales. Su labor al frente de esta institución fue trascendental para la modernización y desarrollo de los estudios biológicos en España.

Ignacio Bolívar nació en Madrid en 1830 y murió en el exilio mexicano en 1944. Estudió Derecho (aunque nunca lo ejerció) y ciencias naturales en la Universidad de Madrid. En 1875, con 25 años de edad, logró por oposición una plaza de ayudante del Museo de Ciencias Naturales y dos años después, la de catedrático de entomología de la Universidad madrileña. A este campo, la entomología, especialmente a los ortópteros y hemípteros, dedicó Bolívar sus esfuerzos como investigador personal. Ya por entonces gozaba de un gran prestigio internacional, codeándose con los principales entomólogos de todo el mundo. Su primera publicación importante sobre su especialidad fue una sinopsis de los ortópteros de la Península Ibérica publicada en 1876. Más adelante completó estos estudios con el análisis de los materiales relativos a los artrópodos existentes en el Museo de Madrid que provenían de los fondos de la Comisión del Pacífico.

DESARROLLO DE LAS CIENCIAS NATURALES

La trayectoria profesional de este gran científico está unida a dos importantes instituciones desde las que Bolívar acometió la doble tarea de impulsar y renovar los estudios biológicos en nuestro país, a los que no se les daba la suficiente importancia. En 1871, siendo aún estudiante, participó activamente en la fundación de la Socie-

dad Española de Historia Natural, entre cuyos miembros se encontraban los más notables naturalistas españoles de la época, prácticamente todos con estrechas vinculaciones a la Facultad de Ciencias, Museo de Ciencias Naturales y Real Jardín Botánico. Esta institución desarrolló una importante labor científica: en ella se exponían investigaciones y debates de interés y sobre todo, se presentaban trabajos originales de investigación, que generalmente pasaban a formar parte de los Anales de la Sociedad. Bolívar estuvo ligado a esta institución durante toda su vida. Fue su tesorero entre 1883 y 1920 y responsable del Boletín de la Sociedad, vehículo de difusión de los trabajos relativos tanto a las materias clásicas de Historia Natural (Botánica, Geología y Zoología) como a “nuevas” disciplinas entre las que destacó la Histología, cuyo máximo representante, Santiago Ramón y Cajal se convirtió en miembro de la Sociedad a partir de 1892.

Otra labor fundamental de la Sociedad y en la que Ignacio Bolívar participó activamente fue el asesoramiento a organismos públicos sobre cuestiones relacionadas con la historia natural. Entre 1882 y 1886 se propusieron iniciativas tan sugerentes como el envío de naturalistas españoles a la Estación Zoológica de Nápoles como becarios, la creación en España de una Estación de Biología Marina o la presencia de naturalistas en el viaje en barco alrededor del mundo que planeaba la Fragata Blanca, propuesta que fue aceptada en 1885.

En estos últimos años del siglo XIX, el prestigio de Ignacio Bolívar sigue aumentando. Es nombrado consejero de Instrucción Pública, puesto desde el que defendió las orientaciones ideológicas y pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza, a la que estuvo

vinculado desde su juventud. Es entonces cuando el ministro Antonio García Alix le encarga la reforma de las facultades de ciencias, tarea que abordó en 1900 con la ayuda y cooperación de la Sociedad de Historia Natural.

DIRECTOR DEL MUSEO DE CIENCIAS

En 1901, avalado por la eficacia de su reforma educativa, es nombrado director del Museo de Ciencias de Madrid, donde llevó a cabo una importantísima



labor en pro del desarrollo y modernización de los estudios de ciencias naturales en nuestro país. El Museo, heredero del Real Gabinete de Historia Natural creado por Carlos III en 1771, pasaba en aquellos días por sus tiempos más difíciles. En 1895 se ordena el súbito desalojo de su sede tradicional en la calle de Alcalá, trasladándolo a los sótanos del Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, donde las condiciones eran pésimas, unas exiguas salas sin apenas luz ni ventilación careciendo de la más elemental infraestructura para el estudio y la investigación. Esta fue la situación de partida para Ignacio Bolívar: una institución cerrada al público y prácticamente abandonada a su suerte.

Pronto, el científico pondrá manos a la obra. Comienza una campaña de actividad desbordante y sin tregua. En 1910, gracias a gestiones personales

del propio Bolívar, se autoriza el traslado del Museo a la sede del Palacio de la Industria y las Bellas Artes, en los Altos del Hipódromo, su ubicación definitiva. A partir de ese momento, el Museo vivirá sus años dorados. Bolívar se rodea de un grupo de investigadores de gran talla y de los naturalistas más importantes del momento. Publicaron importantísimos proyectos científicos en los llamados Trabajos del Museo Nacional de las Ciencias Naturales, dedicados a Zoología, Geología y Botánica. Bolívar impulsó igualmente, los primeros estudios en nuestro país sobre la nueva genética mendelmorganiana.

PROGRESO Y DESARROLLO

Ignacio Bolívar siguió su carrera ascendente como científico naturalista. Además de director del Museo y Jefe de su Sección de Entomología, dedicaba su tiempo a la investigación—describió varios géneros nuevos, sobre todo de las familias de los tetigónidos y de los acrídidos, formó las colecciones entomológicas del Museo y la Universidad y revisaba regularmente los fondos ortopterológicos de los principales Museos de Europa—.

Fue un trabajador incansable. Consiguó que la Sociedad Española de Historia Natural tuviera su sede oficial en el Museo, lo que produjo grandes beneficios para la ciencia pues ambas instituciones trabajaron codo con codo en proyectos e investigaciones, incorporando al núcleo de los naturalistas del Museo, otros naturalistas españoles o extranjeros.

Fue director del Museo de Ciencias hasta 1938 en que la Guerra Civil pone fin a la pujanza de esta institución científica. Este acontecimiento histórico marcaría tristemente sus últimos años. Bolívar pasó a Francia y desde allí partió rumbo a México donde se exiliaría. Y allí falleció, en México DF el 19 de noviembre de 1944 a los 84 años de edad.